

BOLETÍN

Agosto 71

25

SUMARIO:

- nuestra intervención en las barriadas populares
- los barrios y la dialectica de los sectores de intervención

1.- La importancia creciente del papel de los barrios en la lucha de clase.-

El proceso capitalista de industrialización, produce de un lado las condiciones de un movimiento ascendente de luchas en las empresas cuyas caracteristicas generales hemos analizado repetidas veces: atomizado, disperso, falto de organización.

Por otra parte, este proceso de industrialización se ve acompañado deuna tranformación sociológica profunda a lo largo de la década de los 60; en particular un aumento de la población activa producto en buena parte del traslado a la ciudad de la mano de obra sobrante en el campo. La consecuencia directa es el hacincamiento demiles de familias trabajadoras en las grandes barriadas populares que se convierten en focos de potenciales explosiones de luchas anticapitalistas.

Los avances del movimiento en las fábricas han ido"calentando" los barrios que comienzan a estallar en luchas de masas partiendo de sus problemas especîficos. (Erandio, Sta.Coloma, Palomeras...).De marco de simple actividad cultural se apunta su tranformación en un terreno de actividad politica de primer plano. Ahora bien: es la persistencia en la falta de organización de un movimiento obrero ascendente lo que dificulta a su vez una salida de la energía acumulada en los barrios.

No es posible tener una panorámica completa del fenómeno sin contar con la interferencia del factor subjetivo: la crisis del stalinismo y de la politica reformista y la radicalización de la juventud que precipita la ruptura del reformismo por sus eslabones más débiles y que , con caracteristicas paralelas a las de la Universidad sedimenta en los barrios a toda una franja de juventud radicalizada. La radicalización de cristianos salidos del antiguo radio deincidencia de curas y jesuitas populistas, el papel de politización jugado por las luchas estudiantiles percutido sobre barrios por portavoces aislados o por vanguardias universitarias en sus intentos de llegar a la clase obrera(FLP), serían los factores que completarían el cuadro. En general, cada auge del movimiento de masas engrosa numéricamente esta franja como movimiento de barrios, aunque mue muestre su incapacidad de estructurarse establemente. Tras estos auges, nuevos elementos provenientes de la crisis del reformismo y de la radicalización juvenil fortalecerán sus filas y dará comienzo un nuevo ciclo.

2.- La dinámica de las movilizaciones en los barrios.-

Las condiciones que hacen de las barriadas que son foco de absorción de la inmigración y de las que se sitúan alrededor de los cinturones industriales, zonas potenciales de estallidos de movilizaciones de masas, no harán sino multiplicarse en el próximo periodo. En efecto: el aumento de la emigración campesina, junto a la crisis de sectores como la contrucción, que durante todo untiempo había jugado un papel fundamental como absorvente de la mano de obra

procedente del campo, el aceleramiento del nivel de paro obrero y la política de despidos como producto de la crisis de sectores industriales en que se había basado el periodo desarrollista (autovomil- en primer plano) y del proceso de descalabro del oceano de pequeñas empresas, el aumento del coste de la vida y la presión sobre los salarios, etc. son factores que se desprenden del nuevo estrechamiento del margen de maniobra de la burguesía y que hacen preveer que los estallidos en los barrios no han hecho más que empezar.

La dinámica de estas movilizaciones --estallidos violentos de corta duración-- vendria caracterizada por su alto grado de radicalización en contradicción con el bajo nivel politico de las masas en lucha y por los durisimos enfrentamientos que desencadenan con el aparato represivo de la dictadura, consciente de la dimensión politica de estos conflictos. Después de los estallidos vuelve el sumergimiento en el legalismo potenciando en muchos casos por las concesiones mínimas que hace la burguesía después de la represión más brutal. LOs stanilistas encuentran su margen de maniobra en tales condiciones: las asociaciones de vecinos presionado sobre los ministerios juegan el papel de los enlaces en las fábricas reespecto de la CNS.

3.- <u>El lugar de los barrios en la dialéctica de los sectores de intervención.</u>

Nuestro único texto acerca de la problemática de los Cr en barrios es paralelo cronológicamente al planteamiento de la dialéctica de los sectores de intervención pero ajeno a tal dialéctica. Repasamos las afirmaciones del Bol.9;

"....Dos tipos de condiciones necesarias para impulsar un movimiento popular por reinvindicaciones especificas de las barriadas populares:
-Un grado suficiente de consolidación de SOR capaz de asegurar la dinámica de generalización de luchas de la fábrica al barrio y no la "problematica" relación inversa en una fase de mínima organización proletaria en los centros de producción."Esta primera condición es, simplemente, la "versión barrios" de la vieja politica embudista en la Universidad: ante la desorganización del M.O. y careciendo el movimiento en barrios, como el estudiantil, de una estrategia propia, será necesario organizar a la clase obrera para, desde el centro, dirigir los movimientos periféricos en la perspectiva estrategica proletaria. La metodología economicista del análisis está bastante clara--!Otra cosa sería hablar de una minima implantación comunista en las fábricas, verdadera "clef de but" de toda dialéctica de sectores!

" La existencia de potentes organizaciones de masas capaces de organizar la defensa de las luchas frente a una represión actuando sobre focos perfectamente localizables ". Esta segunda condición es, sin duda, un escamoteo del problema a no ser que esperemos que sean los reformistas quienes impulsan la creación de esas " potentes organizaciones de masas". Mientras tanto, esperando la aparición espontánea de tales organizaciones nos hacemos a un lado delas movilizaciones de masas en barriadas populares porque pueden ser "masacres heroicas" en lugar de parti-

cipar en ellas y tratar de armarlas en su lucha contra la represión.

Abordar el problema es dar respuesta a una cuestión central: por qué debemos plantearnos la dirección de movilizaciones de masas en barriadas populares.

- Sólo la vanguardia comunista puede hacer consciente la dimensión política que contienen estas luchas e impulsar la puesta en pie de las formas organizativas y de las formas de lucha extraordinariamente duras que ponen sobre el tapete.

- La dirección comunista de las luchas de masas en este sector profundizaría su dinámica objetiva de agravación de la crisis política de la dictadura en beneficio del fortalecimiento de la relación global de fuerzas favorable a la clase obrera; agudizaría la crisis del stalinismo y del reformismo.

Si esta perspectiva ensancha globalmente el marco de condiciones favorables a la construcción del partido, su operatividad concreta se situa al nivel de factor fundamental de penetración de la política comunista en los centros fabriles, de acelerador de saltos cualitativos en el proceso de implantación de los comunistas en la clase obrera.

- Ahora bien, superar los obstáculos en la vía de la dirección comunista de estas luchas --desorganización del m.o., dureza de represión, tendencias pb de las furzas políticas que se localizan en este medio, margen de maniobra de stanilistas y reformistas-- exige avanzar en el proceso de implantación en los centros fabriles y, simultaneamente, en la consolidación y ampliación de la presencia comunista en los barrios. Se trata pués, no sólo de ganar a la política comunista a la vanguardia heterogénea de los barrios para ampliar el radio de acción de nuestras campañas políticas y de nuestra política de implantación, es preciso forjar a ésta vanguardia para hacerla capaz de impulsar movilizaciones de masas por reivindicaciones especificas, bajo la dirección de los comunistas.

4.- Propuesta de ejes de intervención en el sector.

Los barrios populares son un medio privilegiado de recepción de propaganda comunista, a su vez, desde ellos debemos llevar adelante un trabajo "topo" sobre las empresas. Así pués el eje permanente de intervención, el trabajo propagandístico, se concentraría:

- proyección de la propaganda comunista general, Difusión de Combate, Proletario, hojas....
- propaganda-agitación política o ligando con temas obreros a partir de problemas específicos de barrio.
- intervención regular y sistemática sobre las fabricas y escuelas de formación profesional de la zona en que actúa cada cr.
- propaganda oral: charlas para avecindamiento de obreros cos destino a Prletario.

La propaganda de los cr. de barrios debe llegar a los institutos a los que es dificil llegar desde el trabajo espacifico de E. M. y fundamentalmente a los cuarteles.

Los demás ejes de intervención serían:

- las campañas politicas de organización generales dela LCR.
- el apoyo a luchas obreras.
- la intervención en luchas específicas del sector.

El apoyo a luchas obreras se concretaría por lo general en el - en el montaje de comités de solidaridad

La intervención en luchas específicas puede ir desde la simple- propaganda de tipo general en el caso de luchas en barrios donde a- penas tengamos implantación hasta la dirección de movilizaciones.

En todo este periodo, la problemática más comúnsserá la de participación crítica en este tipo de luchas.

La partacipación exigirá la elaboración de objetivos concretos- para cada lucha y la formación en torno a ellas de comités de unidad de acción con los grupos que trabajan en el barrio, comités que serán por lo general los impulsores de formas de autodefensa. Potenciaremos por otro lado, las formas de organización de masas --asambleas y comités elegidos-- allí donde aparezcan. Impulsaremos así-- mismo la generalización de estas luchas no sólo a otros barrios sino tambien a las empresas.

5.- La delimitación política de los cr.-

Los cr. en barrios definidos como grupos de simpatizantes de la LCR que vehiculizan la política comunista en los barrios, deben - vertebrarse en torno a la más estricta delimitación política. Es en- este sector donde más acusados serán, por un extremp las tendencias activistas y espontaneistas atizadas por los grupos que actúan como portavoces políticos de la pequeña buguesia radicalizada, y por otro las tendencias al reformismo y a la política legalista. La más estricta delimitación política de los cr. debe ser la mejor garantía ante tales desviaciones.

Ademas de cubrirse con ellos la "escuela primaria" (formación m-l, basica), los cr. deberán estar homogeneizados en torno a los si--- guientes temas:

- Dialéctica actual de la revolucióm mundial. (Texto--- internacionalista del primer congreso de la LCR más- textos clásicos sobre el tema)
- Realidad española actual (Texto sobre ejes estratégicos y tácticos del comgreso de la LCR).
- Contrucción del partido y la internacional (Texto -- del congreso)
- Trabajo obrero (texta del congreso más discusiones o- rales con el ml).
- Politica de unidad de acción.
- Dialéctica de los sectores de intervención.

La relación corecta con la LCR debe venir garantizada por el trabajo constante de información a los cr. y por la corrección de los- métodos de dirección. Sobre ésto sólo cabría decir que es incorrecto plantear la sumisión de los cr. a la Liga en nombre del centralismo democrático cuando los cr. no tienen ni voz ni voto.

PEDRO JULIO-1971

ANEXO.-- "El papel de la vanguardia en barrios"
(la experiencia en Madrid).

El papel que juega la franja politizada de los barrios en el estímulo a la aparición de la joven vanguardia obrera se presenta de forma desigual según las zonas geograficas. En Barna, los estudiantes radicalizados y la amplia franja izquierdista deCOJ percutirian ya a partir del 68 sobre las condiciones favorables de un proletariado industrial diversificado en una extrema red de medianas empresas, sobre un movimiento obrero que no se había configurado en movilizaciones de masas de caracter reivindicativo y en el que, por especificidad del monteje de c.o., no habían cuajado con gran peso los planteamientos políticos y organizativos del PCE.

En Madrid, el papel dela vanguardia heterogénea radicada en barriadas populares de cara al impulso de la aparición de una vanguardia obrera no ha perdido ,actualidad . La confluencia de condiciones objetivas y subjetivas ha hecho que su incidencia sobre las fábricas haya sido prácticamente nula hasta la fecha. La instalación - fundamentalmente tardía de las grandes plantas industriales, al calor del periodo desarrollista que se abre con la década de los 60, su reclutamiento de mano de obra procedente en buena parte de la - inmigración rural, la polarización profunda entre las grandes fábricas y el océano de pequeños talleres explicarían las condiciones - estructurales que han dificultado el desarrollo de una vanguardia obrera. El factor decisivo será el de las condiciones subjetivas: un fuerte movimiento puramente reivindicativo,el de miles de metalúrgicos en el bienio 64- 65 facilmente manipulable por el equipo de enlaces y jurados carrillistas, sindicalistas cristianos y falangistas de izquierda que articulaban el frente comun de c.o. para ponerse a la cabeza del movimiento espontáneo; el prestigio por las c.o. y capitalizando fundamentalmente por el PCE a raiz de las mejoras económicas conseguidas por la política de presión-negociación en el corto periodo de margen de maniobra de la patronal.

La plítica oprtunista delos grupos de izquierda que se apoyaban en la franja politizada de juventud de barrios apenas si se ha asmado a la ventana de este marco de hegemonía reformista. El PCE(ml) con sus COB, montadas a partir de una escisión de las COJ carrillistas, trataría primero de abrirse paso representativo en los tinglados coordinadores de las C.O. de las empresas, para pasar después --en el 69-- una vez rechazado y ridiculizado por Carrillo a la autoproclamación indecentemente subjetivista de las COB como alternativa de recámbio a comisiones y para degenerar por último en la dialéctica de lucha combinada por las más rebuscadas reivindicaciones específicas de barrio (alcantarrllado, basuras, barro, etc.) y contra el imperialismo yanki. No le ha ido mejor al PC(i) enfrascado en una primera fase a sus militantes y simpatizantes en los barrios en las publicaciones de boletines de barrios("Vallecas proletario"...) en los que se desarrollaba una propaganda explicitamente - socialista sobre temas específicos y una propaganda "topista"sobre las empresas de la zona, para pasar en una segunda fase al activismo superpropagandista cuya apoteósis marca la famosa manifestación del 1º de mayo 1970 en el Pozo a los gritos ¡Viva el camarada - Stalin!, manifestación que provocó su retirada inmediata e incondi

cional de los barrios ignorado, por las masas y repudiado por la vanguardia del barrio entonces independista y hoy simpatizante de OMLE. tras vivir la bancarrota del reformismo y de los intentos sectarios de contruir su recambio. Nuestro grupo mismo no ha sido ajeno a esta impotencia de la extrema izquierda de buscar eco en las empresas a través de la incidencia de la vanguardia de los barrios: las desastrosas consecuencias de la política embutista de todo un periodo, sólo rota parcialmente en los últimos meses con la campaña, pesan todavía para alcanzar un nivel aceptable de implantación en las empresas....¡ y en los barrios!.

Particularmente interesante es el rapido proceso de estallidos violentos que vienen sucediéndose en los últimos meses y que van haciendo saltar células enteras del PCE localizadas en diversos barrios y que arrastran tras ellas a toda su red de influencia. Aparecen así nuevos grupos políticos radicalizados en los barrios: ayer UHP"Lucha Obrera" en Villaverde, hoy "Carabamchel Obrero", mañana en Moratalaz, pasado en San Blas.

La crítica inconsecuente y poco profundizada a la alternativa estratégica "Pacto por la libertad" y a las formas de luchas pacificas y legalistas están en la base de estas escisiones. El rechazo total de la burocracia carrillista conduce a estos nuevos agrupamientos de jóvenes radicalizados al rechazo de toda organización de tipo l ninista y a buscar una salida unitarista. El concurso de un grupo oportunista de izquierda --tipo ista-- sería decisivo a la rade estructurar en Ma drid una corriente unitarista con base a estos grupos. Los comunistas debemos cortar en lo posible esta posibilidad y ofr cer una alternativa revolucionaria a estos luchadores en base a una política consecuente de propuestas de unidad en la acción y a una lucha ideológica que hoy por hoy debe centrarse fundamentalmente en la superioridad de nuestros análisis sobre el stalinismo y la explicitación del papel de polo de referencia revolucionario al stalinismo que juega la LCR.

Estimular el desarrollo de una vanguardia obrera y conquistarla al mismo tiempo:este es nuestro objetivo. Para ello debemos combinar nuestro trabajo de conquista de la hegemonía plítica entre la franja politizada de los barrios con el trabajo de implantación directa de la política comunista en las empresas.

JULIO 1971

NOTA

(1)- En el plano estratégico, las batallas decisivas de las capas heterogéneas que se concentran en los barrios (p-b radicalizada, trabajadores asalariados, sectores semiproletarios...) se colocaran bajo la dirección de la clase obrera a través de los destacamentos de la organización de los rev. que mediaticen el programa proletario y deposibles organizaciones de masas cuyo carácter no podemos prefigurar hoy. Ahora bien, es erróneo convertir esta perspectiva estratégica en principio táctico: precisamente avanzaremos en la via estratégica dirigiendo las movilizaciones de estas capas desde el punto de vista proletario.

LOS BARRIOS Y LA DIALECTICA DE LOS SECTORES DE INTERVENCION

(Crítica de un c. de M. al texto de Pedro).

No vamos a insistir en los factores de tipo sociológico que han hecho de las barriadas populares escenarios de lucha contra la dictadura franquista.

Las manifestaciones más claras del fenómeno de radicalización en barrios nos muestran su carácter doble:

- por una parte, el aspecto puramente local. Las condiciones miserables de alojamiento hace inevitable la explosión.
- por otra parte, los barrios donde más "calentamiento" ha habido son aquellos donde la crisis del stalinismo y del reformismo se ha traducido ya de manera concreta en la aparición de grupos a su izquierda (UHP, L.O, etc.).

A cada aspecto del fenómeno debe dárselo un tratamiento distinto puesto que el significado político de uno y otro difiere en gran medida.

La radicalización en barrios, pese a ser una manifestación periférica de la crisis de la burguesía y del reformismo no debe dar lugar a falsos paralelismos con el fenómeno de radicalización de la juventud escolarizada.

La revuelta universitaria se basa en la triple crisis de la ideología burguesa, de las direcciones obreras y de la Universidad como Institución. Su significado político, es decir, su relación con la lucha de clases es claro: la revuelta estudiantil expresa la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución y la inmadurez de las condiciones subjetivas (ausencia del partido revolucionario). Es decir, el estudiante desde su status social accede facilmente a la comprensión teórica de la necesidad e ineluctabilidad del advenimiento del socialismo, sobre todo a partir de la teorización de la inviabilidad de la solución burguesa. Sin embargo le resulta difícil, en general, entender y admitir que la dirección política de la revolución corresponde al proletariado debido a su situación como clase en la producción. Por eso, su impaciencia p-b le lleva a tratar de sustituir a la clase obrera en múltiples ocasiones.

Del movimiento estudiantil conocemos pues:

- Las motivaciones; que en la hora presente son de orden estructural y no coyuntural.
- Su significado político, lo cual nos permite sortear sus limitaciones y aprovechar en cambio su potencialidad.

En base a ello podemos definir unos ejes de intervención claros que se incluyen de manera inequívoca en nuestra táctica de construcción del partido.

A la pregunta ¿porqué debemos intervenir en la U.? La respuesta es clara:

1.- Porque existe como dato objetivo un fenómeno que conocemos en sus causas, que es permanente y que puede ser utilizado de manera consecuente por los revolucionarios en tanto que juega un papel específico en la dialéctica de los sectores de intervención.

2.- Porque dicho fenómeno, la revuelta de la juventud intelectual, está localizada en la U.

A la pregunta ¿por qué debemos intervenir en barrios?, se nos responde: porque existe una "franja de juventud radicalizada" localizada en los barrios que debemos horizontalizar, porque los barrios son focos de potenciales explosiones anticapitalista cuya dinámica es de crecimiento, etc. etc. Dando este tipo de explicaciones políticas, no vemos por que la L.C.R. no lanza un movimiento por la liberación de la mujer o un movimiento de liberación del joven , etc. Siempre nos resultará fácil detectar la "franja radicalizada" (de mujeres, jóvenes, etc.), constatar condiciones específicas de opresión capitalista "aprovechables" políticamente enmarcarlo dentro de una dinámica ascendente.

La realidad es que la "franja de juventud radicalizada" localizada en barrios populares tiene un status social que no viene determinado por el barrio que habita. En general serán jóvenes obreros o aprendices en activo o en paro y por tanto directamente asimilables a Proletario. Que nos los encontramos en sus barrios y no en sus lugares de trabajo sólo quiere decir que en los tajos, fábricas, talleres, etc. no estamos nosotros presentes.

La otra cara del fenómeno, los barrios como eventuales focos de explosiones anticapitalistas, no es más que un aspecto bastante secundario de la agudización de la lucha de clases. Secundario no quiere decir sin interés: Quiere decir sencillamente que en el estadio actual de construcción del partido no podemos fijarnos como tarea dirigir sus luchas. Otra cosa es que siempre que podamos estemos presentes en ellas a nivel propagandístico.

En resumen, debemos descartar desde ahora la posibilidad de elaborar una línea política de barrios, lo que significa abandonar la idea de considerar barrios como sector jugando un papel específico en la dialéctica de los sectores de intervención ya que políticamente tal especificidad no existe.

(*) La posición oficial de la O. al respecto no la conozco en sus detalles. Sin embargo, no hay duda de que el texto de apoyo para el C. sobre barrios apunta directamente en ese sentido.

NUESTRA INTERVENCION EN BARRIOS

La experiencia concreta llevada en barrios ha ido siempre a remolque del resto de la Organización. Nunca ha existido una política autónoma de barrios y ello es debido, insistimos, no en que faltase una línea, sino que tal línea es una pura elucubración. Si tenemos un sector barrio es porque hay una serie de militantes que no sabemos donde meterlos. El absurdo llega al extremo de que en cada cr. hay militantes de tres o cuatro barrios diferentes. El cr. de Entrevías lo mismo podría ser el cr. de S. Blas, que el cr. de Carabanchel, que el cr. de Bilbao. Lo que quiere decir que el cr. de Entrevías no es más que una entelequia sin base real.

Sin embargo, los cr. de barrios cumplen una función concreta: el de ser los comodines de la organización. Cada vez que la Liga monta una campaña los cr. tienen alimento político, cuando se necesita gente para lanzar propaganda de un sector se tiene a la gente de barrios en brega todo el día. Entre campaña y cam

paña, entre panfleto y panfleto barrios se queda sin política, el desconcierto total impera. ¿Y ahora que hacemos?: buscar contactos, montar "tinglados", etc. Es decir una actividad absolutamente empirista con el único fin de entretener a la gente hasta que de nuevo se necesite de ellos (eje.: "Tú que no tienes nada que hacer acércate por tal o cual lugar donde se reune la gente progre, a ver que pasa").

PERSPECTIVAS

1.- Abandonar definitivamente la idea de un "sector barrios" específico dentro de la dialéctica de sectores de intervención. Lo cual supone dejar a un lado toda teorización sobre el tema "los comunistas y el ascenso de las luchas espontáneas en los barrios" que no han sido más que una mala teorización de nuestra impotencia teórica, política y organizativa.

2.- Precisar claramente el papel del cr. en el proceso dialéctico de construcción del partido: Desgraciadamente nuestra reciente incorporación a la O. unido a la escasez de documentos de que disponemos nos obliga a ser reiterativos o a interpretar de manera incompleta o inexacta la posición oficial de la O. al respecto.

La conclusión a que hemos llegado (de manera más bien empírica) es que en teoría los cr. son la organización de los simpatizantes de la Liga, lo cual sirve para hacer llegar más allá la política de la O. y como cantera de futuros militantes. En la práctica, la relación a nivel organizativo de la O. con los cr. ha sido la manipulación y a nivel político el empirismo, es decir la ausencia de política, el activismo. Todo ello acorde con la famosa dialéctica del núcleo pensante y la base ejecutante.

El error que subyace en esta separación entre la teoría y la práctica es la idea falsa que nos hacemos de la Liga. No tenemos ideas claras sobre cuáles son las tareas del momento. Mejor dicho, sabemos que hay que construir el partido,-.....(ver nota 1. pag.12) Sabemos todo eso y mucho más, pero ¿qué sabemos de la Liga en tacto que organización política?, ¿dónde está un análisis leninista de la organización política L.C.R.?. La verdad es que nuestra práctica política nos muestra que la O. no está preparada para asumir las tareas que nos fijan nuestros ejes tácticos. Y ello no es debido a la falta de experiencia que podría ser superado con el tiempo, sino a una falta de cohesión y homogeneización política mínimas. No es que tal o cual militante no haya comprendido bien cual es la posición de la O. sobre tal o cual tema y por tanto lo aplique mal, es que tal posición que decimos oficial de la O. no es asumida ni teórica ni políticamente por la O. La confusión reina en la O. El problema presenta dos formas: por un lado está la ausencia de una línea política clara que oriente nuestra intervención en barrios, universidades, centros fabriles, etc., es decir falta un programa, por otro lado la magnitud de los problemas a que nos vemos confrontados son sentidos por toda la organización y sin embargo parece como si se diese un temor a calar en sus raíces. Es una actitud de pasividad, de inercia, de espera; ello es hasta cierto punto normal, si tenemos una dirección es de esperar que sea de ella de quién parte la iniciativa del debate. Esto lo explica aunque políticamente no lo justifica. En resumen falta una auténtica dirección política. Así pues, ni tenemos programa ni tenemos dirección. Sin embargo la LCR existe. En estas condiciones ¿qué representa la LCR?. Una organización de-

tránsito entre el centrismo y el bolchevismo que aglutina a un cierto número de mls. que se reclaman de la IV I.

Reclamarse de la IV significa mucho, significa hacer una opción que delimita políticamente. En esta opción reside el porvenir de la LCR.

He aquí, a nuestro juicio, el enjundio de la cuestión. La raiz de nuestro mal funcionamiento está en que actuamos ya como si fuésemos la futura sección de la IV en España cuando la opción por la cuarta, con todo significa, no ha sido asumida por la org. en su conjunto. El paso de Comunismo a la LCR significó un primer paso que debió abrir el debate. Y no fué así. La realidad es que la opción política que supone reclamarse de la IV no ha sido más que una afirmación de principios voluntarista. Hacer la opción hubiese supuesto lanzar el debate acerca de las implicaciones que ello suponía, hubiese supuesto homogeneizar la organización, hubiese supuesto la cristalización de una auténtica dirección representativa de un auténtico primer embrión de org. bolchevique. Esto no se ha hecho. En lugar de ello nos dotamos de unos ejes tácticos de emergencia para orientar nuestra intervención. Desde luego no se trata de plantear las dos opciones en términos de exclusividad. Que de cualquier manera había que intervenir para nosotros está fuera de duda. Que para ello era menester dotarse de unos "ejes tácticos de emergencia" y de una dirección, también. Estos ejes y esta dirección no eran sino provisionales. Sus dos tareas hasta el Congreso, 1) orientar nuestra intervención, 2) lanzar y organizar el debate. Pues bien lo primero ha sido privilegiado excesivamente en detrimento de lo segundo de tal manera que hoy día el debate queda fundamentalmente pendiente.

!Ni problema de dirección en abstracto, ni problema de un programa en abstracto!

Reforzar, cohesionar, homogeneizar la o. a través de un amplio debate sobre nuestra experiencia y sobre las opciones políticas que ahora asumimos a nivel voluntarista, tal es la tarea del momento.

Agosto, 71

""

NOTA:
(1)-(pag. 11) ....Me or dicho, sabemos que hay que construir el partido, que para ello debemos hacer unidad de acción, que debemos hacer jugar la dialéctica de los sectores de intervenxción. Sabemos todo eso y mucho.....